

Historia de la infancia en Colombia: crianza, juego y socialización, 1968-1984

*History of Childhood in Colombia: Raising,
Game and Socialization, 1968-1984*

ABSALÓN JIMÉNEZ BECERRA*

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Bogotá, Colombia

* abjibe@hotmail.com

Recepción: 4 de febrero de 2008. Aprobación: 27 de junio de 2008.

RESUMEN

[156]

El presente artículo busca dar a conocer las transformaciones de la familia en Colombia, particularmente en lo referente a las prácticas de crianza, la actividad del juego y la transformación del juguete y, finalmente, la constitución del discurso de la socialización en el periodo comprendido entre 1968 y 1984. Los anteriores cambios facilitaron las condiciones de posibilidad para que se diera el paso de la infancia moderna a la infancia contemporánea, la cual en la actualidad es reconocida como un sujeto autónomo en el interior de la familia, la escuela y la sociedad en general.

Palabras claves: familia, infancia, crianza, juego, socialización.

ABSTRACT

In this article, we try to present the transformations of family in Colombia, particularly with regard to the practices of raising, game and the transformation of toys, and finally, the constitution of the speech of socialization, in the period between 1968 and 1984. These changes facilitated the conditions for the passage from the modern childhood to the contemporary childhood, which at the present time is recognized as an independent subject inside the family, the school and the society as a whole.

Key words: *Family, Childhood, Raising, Game, Socialization.*

Si el niño se orina en los pantalones la culpa es suya, esto es un problema infantil que ni siquiera las abuelas pudieron solucionar. Ladrillos calientes donde el niño se sienta por si acaso se trata de un enfriamiento, muendas fatales con ortiga para que aprenda a la fuerza, vestirlo de niña para que se avergüence y entienda, decirle que ahí viene el coco. Millares de remedios que no acaban con el problema, pero que ocasionan un trauma. En la actualidad se ha llegado a la conclusión de que los niños se orinan en los pantalones porque no han recibido el debido tratamiento para aprender por sí solos a controlar la eliminación de orina en la deposición. El tratamiento de los casos debe hacerse con visión educativa y no médica, cuando los padres trabajan y tienen que dejar encargados del cuidado a terceros, suele suceder que este tercero no esté dispuesto a cambiar al niño a cada hora de pañal, así que el niño aprende o aprende. Jamás deben utilizarse métodos represivos, castigos o reprimendas crueles, porque esto lo lleva al empeoramiento de la situación y creará dificultades emocionales en la criatura, que quedarán marcadas en la edad adulta.¹

[157]

LA FAMILIA COMO institución en occidente es un producto más de la modernidad, consolidada a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Como lo demostró Philippe Aries, la familia más que una institución es, inicialmente, un sentimiento que va aparejado al sentimiento de infancia. La familia, en términos espaciales, demandó un mínimo de privacidad y aislamiento con relación a la antigua aldea, lo que trajo como resultado la irrupción de la casa, en cuyo espacio se viviría una revolución de carácter afectivo por medio de la cual se establecen vínculos tan profundos entre los miembros de la familia, que trascienden incluso el momento de la muerte.² Efectivamente, la muerte de nuestros abuelos y padres es recordada hasta nuestra propia vejez. La familia y la casa como expresión de lo privado poco a poco se transformarían, para consolidar, inclusive, la esfera de lo íntimo. Esto ocurre en el momento en que la casa se divide por medio del corredor y los hijos son trasladados del cuarto de sus padres a otras habitaciones y luego son separados de acuerdo a su sexo. La infancia se convierte en el centro de la familia moderna y sobre ella comenzaría a girar buena parte de la dinámica familiar. La infancia moderna demandó una propuesta educa-

1. "Si el niño se orina eduque a los padres", *El Tiempo* [Bogotá] 11 ago. 1984: 1E.

2. Philippe Ariés, *El niño y vida familiar en el antiguo régimen* (Madrid: Tauros, 1987) 482.

tiva y socializadora que se ubicaba más allá de la frontera familiar, la cual vendría a ser perfeccionada por la escuela.

[158]

El anterior análisis histórico es complementado por el análisis sociológico de Norbert Elías, quien ubica las discusiones en torno a la familia y a la infancia dentro del marco del proceso civilizatorio vivido en occidente. Descubrir a los niños en la modernidad es darse cuenta de su relativa autonomía, los niños se van haciendo adultos individualmente a lo largo de un proceso civilizador que varía de acuerdo con el estado de desarrollo de los respectivos modelos sociales de civilización.³ La reflexión más profunda acerca de las necesidades y características de los niños es, en el fondo, el reconocimiento de su derecho a ser comprendidos y apreciados en su carácter propio. Aunque aún existen una serie de relaciones de poder tradicionales en el interior de la familia, los niños en la sociedad moderna y contemporánea también ejercen un poder sobre los padres. En términos sociológicos, la autonomía del niño como principal característica civilizatoria trajo como derivación su reconocimiento como sujeto en el interior de la familia y la sociedad contemporánea.

No obstante los anteriores análisis, la familia moderna, como base fundamental del proyecto de Estado nación, entraría en crisis en la segunda mitad del siglo xx en el momento en que se da el tránsito *de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control*.⁴ Particularmente, para la coyuntura de 1960 la familia moderna en occidente se vería amenazada por varias razones: la incorporación masiva de las mujeres al trabajo remunerado; la transformación tecnológica, el desarrollo de la biología y la farmacología, la generación del dispositivo y la píldora anticonceptiva; el movimiento feminista y el cambio de las relaciones heterosexuales; y las ideas de la globaliza-

3. Norbert Elias, "La civilización de los padres", *La civilización de los padres y otros ensayos* (Bogotá: Norma, 1998) 418.

4. Michael Hard y Antonio Negri, *Imperio* (Barcelona: Paidós, 2002) 35. En esta obra, desde una perspectiva inspirada en Michael Foucault, se da a conocer cómo desde la década de 1960 se instaura de manera paulatina un nuevo orden mundial que incorpora la totalidad del globo. Este nuevo orden liderado por la economía de consumo y los medios de comunicación crea una nueva subjetividad constitutiva de los sujetos. Las nuevas formas de control ya están instaladas en los sitios de encierro como la escuela, la fábrica y la cárcel y también se encuentran interiorizadas en el cuerpo y la mente de los sujetos. La instalación de la sociedad de control, vista como aquella sociedad que se desarrolla en el borde último de la modernidad, ha incidido de manera directa en la transformación de instituciones sociales modernas como la familia.

ción cultural.⁵ Para sociólogos como Manuel Castells, la crisis de la familia patriarcal ha traído como resultado la transformación de la identidad sexual y los sistemas de personalidad. En la actualidad, como producto de estos cambios, se está viviendo en las nuevas generaciones de jóvenes una nueva revolución sexual, en la que la relación de pareja pro-creativa y tradicional, relacional y de compañía, que caracterizó el siglo XIX y primera mitad del siglo XX, es remplazada por otro tipo de sexualidad. El deseo sexual, como sinónimo de transgresión, amenaza a los valores y a la familia tradicional, así como al sentimiento de familia y al sentimiento de infancia moderno, el cual se encontraba en el centro de esta institución.

[159]

Por otra parte, Anthony Giddens coincide en el análisis, pues la vida sexual en la actualidad se ha convertido en un proyecto personal abierto que crea demandas y nuevas ansiedades. La mayoría de hombres y mujeres hoy antes del matrimonio han ganado amplia experiencia en la vida sexual y, las mujeres esperan recibir como también proporcionar placer sexual. El amor romántico —característico de la modernidad, ubicado entre los siglos XVIII y la primera mitad del XX, de carácter proyectivo, por medio del cual se idealizaba la pareja, se establecía el hogar y se concebía a los hijos— hoy se encuentra en crisis y es remplazado por el amor pasión y el amor confluente.⁶ El amor pasión como sinónimo de desorden y de placer; y el amor confluente, basado en dar y recibir en términos eróticos, ubicado en ocasiones más allá de las relaciones heterosexuales, colocan a la sexualidad como una definición progresiva del sexo. El amor en la actualidad rompe con la sexualidad a la vez que la incluye. El nuevo modelo de relación afectiva no es el matrimonial sino la de un tipo de relación de pareja flexible y sin ataduras, el cual demanda un disfrute del cuerpo. Para los jóvenes heterosexuales que establecen una relación no es una prioridad el matrimonio y los hijos. Aspecto que trae como resultado, por esta vía, el cuestionamiento del sentimiento de familia y de infancia moderno, el cual hoy comienza a ser visto como tradicional e histórico.

Sin duda, la transformación que ha vivido la familia como institución en las últimas décadas del siglo XX y comienzos del XXI demanda que las

5. Manuel Castells, "El fin del patriarcado: movimientos sociales, familia y sexualidad en la era de la información", *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (México: Siglo XXI, 1999) 159-60.

6. Antoni Giddens, *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. (Madrid: Catedra, 2004) 43.

[160]

investigaciones históricas den algún tipo de respuesta a estas reflexiones de carácter sociológico, que cuestionan la institución familiar moderna, evidencian su crisis, y el tipo de sentimiento que la consolida; y cuestionan, de paso, el sentimiento de infancia, clave en la materialización de un discurso que individualizó al niño, reconociéndolo recientemente como sujeto autónomo. La individualización del niño, vivido inicialmente en la institución familiar, trajo como resultado el reconocimiento de su autonomía y su constitución como sujeto por medio de un discurso que es el de la socialización.

Por lo demás, desde nuestra perspectiva creemos que la infancia vista como sujeto ha vivido un nuevo proceso de *naturalización*, *socialización* y *subjetivación*; el cual se ubica históricamente en las últimas décadas del siglo xx e inicios del XXI, en momentos en que se da el paso, histórica y sociológicamente hablando, de “la sociedad disciplinaria a la sociedad de control”; se constituye “la era de la información” y las relaciones y prácticas sociales se ubican en el borde último de la modernidad. En dicho proceso de *naturalización*, *socialización* y *subjetivación* de la nueva infancia han participado unos sujetos (padres de familia, educadores, pediatras, psicólogos, sociólogos, abogados y demás especialistas de infancia), unas instituciones (la familia, la escuela, los medios de comunicación, la ciudad y las propuestas educativas que se ubican más allá de la frontera escolar y, en general, la economía de consumo) y unos saberes (entre ellos los propios de la crianza y la socialización, de la pedagogía, la pediatría, la psicología, la sociología, la medicina, y el derecho, entre otros).⁷ En el cruce de fuerzas de estos sujetos, estas instituciones y estos saberes, cada uno de ellos cargados de una práctica y un discurso, es que emerge la infancia contemporánea que se quiere dilucidar en la presente investigación.⁸

-
7. Por lo demás, la presente investigación se inscribe en la perspectiva epistemológica establecida por Michael Foucault, en sus obras *Arqueología del saber* (México: Siglo XXI, 1970) y *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión* (México: Siglo XXI, 1976) en la que la pregunta central en torno al sujeto se ubica en una experiencia institucional en el que se establecen unas prácticas sociales, unos discursos y unos enunciados que lo rodean, delimitan, definen y controlan.
8. Metodológicamente, las tres instancias que precisan el objeto histórico de la presente investigación son: “la institución”, “el sujeto” y “el saber”. Dichos parámetros se inspiran en los preceptos metodológicos desarrollados por Olga Lucía Zuluaga Garcés, *Pedagogía e historia. La historicidad de la pedagogía. La enseñanza un objeto de saber* (Bogotá: Siglo del Hombre/ Universidad de Antioquia/ Anthropos, 1999) 17.

Basados en el anterior contexto, el presente trabajo tiene como objetivo dar a conocer las condiciones de posibilidad y las procedencias de la infancia contemporánea en Colombia dentro de la institución familiar. Parodiando a Jacques Donzelot, “se intentara una historia de la superficie social mediante la identificación de líneas de transformación lo suficientemente finas como para dar cuenta de las singularidades según las cuales se distribuyen los papeles familiares”,⁹ en el caso colombiano en las nuevas pautas de crianza, el juego y el discurso de la socialización. La estrategia hasta ahora escogida en la consulta de fuentes le ha dado cierto grado de prioridad al diario *El Tiempo*, en el periodo comprendido entre el año 1968 y 1984. En consecuencia, el presente ejercicio académico, de coyuntura histórica, representa un primer esfuerzo, que parte en momentos en que se discute de manera álgida el tema de la familia en Colombia, en el gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), mediante la Ley de Patria Postead, conocida como la Ley 75 de 1968, y que va a continuar hasta el año 2006, momento en que se falla la Ley de Infancia en Colombia. Por consiguiente, la razón fundamental de darle importancia a este diario es su cobertura nacional y su presencia cotidiana por más de un siglo en la realidad colombiana. Este primer rastreo permitió establecer las aristas de la discusión, decantar la temática, la perspectiva epistemológica y metodológica adecuada, con el fin de dar a conocer un resultado novedoso, que se mueve desde una perspectiva de descripción analítica en la que las fuentes, en buena medida, son las que reconstruyen un discurso que delimita a la infancia en esta coyuntura.

[161]

En este sentido, inspirado en los lineamientos establecidos por Michael Foucault en torno al tema de infancia vista como sujeto, en este primer avance nos situamos no en las discusiones sino en las instituciones; en este caso, en la familia colombiana de la segunda mitad del siglo xx. “El sujeto es el producto de una experiencia institucional y la obligación del investigador es explicar su aparición y su existencia por medio de unas prácticas sociales y discursivas que paulatinamente lo rodean y lo delimitan”.¹⁰ Por consiguiente, desarrollar este primer ejercicio investigativo, en términos históricos, es la respuesta a una inquietud mediante la cual queremos dar cuenta de las infancias recientes, aún presentes en la memoria individual y colectiva, las cuales vivieron un proceso de naturalización, socialización y

9. Jacques Donzelot, *La policía de las familias* (Valencia: Pretextos, 1990) 11.

10. Humberto Quiceno, “Sujeto y subjetividad en Foucault”, documento inédito, Bogotá, 2007, 3-23.

[162]

subjetivación particular que facilitaron la procedencia de la infancia actual, reconocida, por medio de diversos discursos, como un sujeto portador de una subjetividad e identidad particular. De tal manera, la idea que se pone en juego en este primer avance investigativo es la de que la procedencia de la infancia contemporánea se debe pensar con base en la transformación de la familia, las nuevas prácticas de crianza y socialización que se constituyen a lo largo de esta coyuntura, las cuales a su vez delimitan y definen a la infancia actual.

Las nuevas prácticas de crianza

La familia moderna, en la década de los años sesenta en Colombia, vive un nuevo proceso de subjetivación y transformación en el que las prácticas de crianza y pautas de familia se transforman. Desde esta coyuntura toma mayor fuerza la reivindicación del diálogo en el interior del núcleo familiar, en contraposición al principio del silencio y la falta de comunicación en la familia moderna, así como la reivindicación de la paternidad afectiva y responsable en la que el lazo afectivo, basado en los altos grados de emotividad, amor y afecto, son fundamentales para la nueva familia. Dicho discurso toma fuerza en momentos en que la paternidad y el vínculo afectivo se comienzan a mirar como una aventura en el interior del núcleo familiar moderno.

Desde esta perspectiva, se advierte un nuevo tipo de ambiente en el interior de la familia moderna, que demanda para la época unas nuevas prácticas de crianza. El nuevo discurso es apenas una respuesta ante las nuevas amenazas por las que atraviesa la familia, que comienza a ser vista como sinónimo de disociación, agresividad y falta de armonía. Particularmente, el desconocimiento del otro, en este caso del niño, es un aspecto que comienza a convertirse en una preocupación importante dentro de las nuevas pautas de crianza y el proceso de socialización moderno.

En un análisis de finales de los años sesenta se planteaba la nueva situación:

El hijo, ese desconocido, configura para nosotros los padres la incertidumbre de una exploración sideral. Los avatares contemporáneos colocan entre padres e hijos distancias de muchos años luz. Cada vez unos y otros se sienten menos comprendidos. Y es lógico, no pueden comprenderse porque no se conocen, y no se conocen porque no conviven. Se sientan ambos a diversas horas en una misma mesa, cuando comen en el hogar, y duermen bajo el mismo techo. Como resultado,

no hay encuentro, ni diálogo, ni convivencia diferente de los de rigor para tratar de lo indispensable de la mecánica administrativa de una familia. Esta ausencia de cuerpos y almas es quizá la mayor amenaza a la familia actual dispersa, disociada, agresiva, sin acuerdos esenciales que la armonía y la unidad han menester para la paz hogareña. Muchas terapéuticas se han recetado para ese mal. Pero ninguna puede prescindir de la convivencia, esa aproximación física y moral que permite, al uno y al otro, ser visto y oído y que facilite el reír en familia, el comer en familia, el hablar en familia y el orar en familia.¹¹

[163]

De tal manera, para finales de los años sesenta se tenía claro que un niño feliz y equilibrado es el producto de un hogar que le ofrece seguridad y cariño. El equilibrio del niño se comienza a asociar con los altos grados de emotividad, afecto y amor en el interior del núcleo familiar, lográndose evidenciar la revolución de carácter afectivo que se debe vivir, desde la perspectiva de occidente, en el interior de la familia moderna. Para un experto pediatra, el amor en la familia nada tiene que ver con la riqueza o la pobreza. Si se encuentra desarrollado en un ambiente agradable y tranquilo, el niño adquiere actitudes sanas hacia sus padres, hermanos y hermanas:

Los niños a quienes se les hace sentir que se les ama, que satisfacen las esperanzas de sus padres y que son una fuente de orgullo y de placer tienden a considerarse esencialmente adecuados y merecedores de cariño. Por el contrario, los niños que no pueden alimentar esperanzas, o que sienten que se están transformando en una carga o fuente de preocupaciones, tienen una imagen personal menos favorable. Esto les hace sentirse sin importancia, inútiles e inadecuados.¹²

Por otro lado, las pautas de crianza de la familia colombiana se ven influenciadas por las propuestas de la sociedad norteamericana. Para finales de los años sesenta hace presencia en el diario *El Tiempo* la revista *Your New Baby*, la cual comienza a ser reseñada periódicamente por varios años. En esta se da a conocer un conjunto de artículos adaptados a la sociedad colombiana, en los que se establece una serie de recetas fundamentales para la crianza de los niños. Por ejemplo, en su primera intervención se reflexiona en torno a las razones del por qué lloran los niños en su primer año de vida, ya

11. "Week End Familia", *El Tiempo* [Bogotá] 16 jul. 1968: 5.

12. "El producto de un hogar feliz", *El Tiempo* [Bogotá] 8 jun. 1969: 12.

sea por “hambre, pañales mojados o cólicos”.¹³ En otro número se reconoce la autonomía que pueden ejercer los niños a cierta edad en su propia dieta alimenticia, demandando a la vez mayor libertad para el niño. También, las razones posibles por las cuales el niño no come, manifestando que el adulto encargado del cuidado puede ser la causa fundamental.¹⁴

[164]

Otro de los puntos abordados en las nuevas pautas de crianza tiene que ver con la educación sexual, pues desde la perspectiva de la revista *Your New Baby*, contra lo que las mamás creen, la educación sexual del niño no debe empezar cuando llegue a la adolescencia, sino desde la misma cuna.

Gran parte del aprendizaje sobre el amor y el sexo lo realiza el niño en los primeros meses de vida y es entonces cuando debe iniciarse su educación. Ante todo digamos que el amor y el cariño con que se le trate son definitivos para crearle mayores o menores capacidades de amor en el resto de sus días. El bebé aprende a sentirse amado a través de la voz de su mamá o los cariños de sus padres o el afecto o comprensión que se le profese en circunstancias difíciles como cuando moja el piso o rompe el florero. En realidad las primeras sensaciones de que disfruta el niño se producen a través de su boca. No se sabe exactamente por qué, pero el profundo instinto de succión va más allá de sus necesidades de alimentarse. De aquí desarrolla el hábito de chupar dedo, que a menudo y sin fundamento preocupa a los padres. Como es un instinto natural resulta absurdo pretenderlo desarraigar a golpes. Tan pronto como el niño empieza a usar sus manos siente placer al tocarse la boca, los pies, las orejas, y poco después descubrirá instintivamente que el contacto con el área genital le producirá placer. Aquí los padres deben ser cuidadosos.¹⁵

Desde la perspectiva de las nuevas pautas de crianza, la duración y la calidad del sueño en los bebés y los niños tiene un carácter individual, el cual el padre debe valorar. El sueño es provocado no solo por un juego de mecanismos neurológicos complejos, innatos o adquiridos, sino también por el ritmo de vida familiar, y es este último que debe adaptarse al sueño del pequeño. Además de la duración, la calidad y el ritmo del sueño cambian

13. “Qué hacer cuando el bebé llora”, *El Tiempo* [Bogotá] 4 dic. 1969: 12.

14. “Usted puede ser la causa de que su niño no coma”, *El Tiempo* [Bogotá] 6 dic. 1969: 26.

15. “Educación sexual desde la cuna”, *El Tiempo* [Bogotá] 8 dic. 1969: 38.

mucho. El recién nacido duerme casi todo el tiempo despierto en varios intervalos de tiempo durante el día y la noche. En esa edad el sueño está ligado al bienestar y a las funciones de nutrición.¹⁶

En general, de manera implícita, el tema de la primera infancia en un contexto de familia nuclear estable era la preocupación central de la revista *Your New Baby*, la cual, en su momento, fue acogida por parte de la sociedad colombiana con el fin de establecer nuevas prácticas de crianza. El cuidado del bebé desde el momento en que nace, la apreciación y valoración de su sensibilidad, el desarrollo de sus sentidos, su alimentación, el sueño, el desarrollo de su vida sexual y la calidad del tiempo dedicado al niño eran temas que comprometían a los padres en las nuevas prácticas de crianza. Dichas prácticas, acompañadas de una serie de discursos, incidirían de manera directa en el nuevo proceso de socialización que se establecía para la infancia moderna colombiana de los años setenta.

En esta coyuntura, uno de los problemas que más preocupaba a los psicólogos modernos era la diferencia existente entre el mundo del niño y del adulto. El asunto llamó la atención de filósofos, poetas y científicos. En este sentido, desde la perspectiva psicológica se desarrolló un llamado de atención debido a que el adulto puede crear por medio de su comportamiento puentes para acercarse al mundo infantil, “si un adulto logra establecer una corriente de comprensión y simpatía entre él y el niño, este entonces es feliz de encontrar, por fin, su verdadero lenguaje. No es exacto hablar de la falta de comunicación entre el mundo infantil y el mundo adulto, pues este último puede darse cuenta empíricamente o después de procedimientos científicos de lo que pasa en el espíritu del niño”.¹⁷

Las nuevas pautas de crianza establecían preguntas que ante todo buscaban cuestionar a los padres, debido a que los cambios en las normas educativas, la tendencia a suprimir los métodos disciplinarios que antes permitían manejar a los hijos sin precisar atención a sus conflictos, cambiaron sustancialmente. En esta coyuntura, los sentimientos de culpa en la falta de destreza y cuidado en la crianza de los niños acometieron directamente a los padres. Frente a esta situación, las teorías modernas sobre la psicología infantil, producto de una serie de importantes estudios, habían hecho apreciar la escasa información y comprensión que se tenía sobre la

[165]

16. “El sueño del bebé”, *El Tiempo* [Bogotá] 3 ago. 1976: 17.

17. “La relación madre niño”, *El Tiempo* [Bogotá] 16 abr. 1970: 17.

mente del niño y la importancia que la actitud de los adultos tenía para su saludable desarrollo.

[166] Era necesario hacerle sentir al niño la importancia que él tenía para la sociedad, que su presencia en la familia era tan preciosa como la nuestra y que los principios de respeto, colaboración y responsabilidad que se le exigían aceptar, también los adultos lo sentían hacia él. En consecuencia, amar al niño era aceptar la comunicación que él quería entablar con la familia, aspecto que exigía dedicar de manera plena unos minutos de nuestro día a compartir sus juegos, sus tareas e interpretar sus necesidades.

También desde el contexto familiar se reflexiona en torno a la educación preescolar. De tal manera, a comienzos de los años setenta se comenzaron a hacer evidentes las ventajas de una iniciación precoz en los procesos de lectura y escritura en el niño. Para los psicólogos y pedagogos modernos desde comienzos del siglo xx se venía adelantando una serie de iniciativas y métodos en este sentido, pues “la enseñanza precoz de la lectura suscita reflexión y enriquece la experiencia del niño, los educadores sostienen que se puede aprender a leer entre los tres y los cinco años en edad preescolar. La teoría que defiende este aprendizaje precoz está inspirada en el viejo pensamiento didáctico de María Montessori, quien afirmaba la necesidad de reevaluar la fuerza intelectual del niño entre el nacimiento y los tres años.”¹⁸

En el trato de los padres hacia los hijos, para los psicólogos del periodo, hay mucho de intuitivo debido a la múltiples complicaciones de la vida contemporánea, los cambios de comportamiento y la psicología de los muchachos, lo cual demanda una conducta muy diferente por parte de maestros y jefes de familia. Paradójicamente, se estaba llegando a extremos que no eran comunes en otro tiempo. Las personas que habían sufrido maltrato en su infancia manifestaban en su adultez resentimientos que la sociedad recriminaba como malos hábitos de comportamiento.

En torno a las nuevas pautas de crianza el castigo físico tradicional era cuestionado, pasándose a hablar de un condicionamiento operante y su relación con el “castigo inteligente”, el cual era considerado como una ciencia y no una consecuencia de nuestros impulsos de la conducta. Desde la perspectiva del condicionamiento operante, la mayoría de actuaciones están afectadas por sus consecuencias y la probabilidad de que nuestras actuaciones ocurran una y otra vez está directamente relacionada con el efecto que ellas tienen al conseguir positivas o negativas ganancias del me-

18. “El bebé puede leer a los tres años”, *El Tiempo* [Bogotá] 10 dic. 1970: 21.

dio que nos rodea. Por ejemplo, cuando un niño desobedece y es castigado repetidamente sin lograr ningún cambio positivo, debemos considerar que otra razón le está produciendo satisfacción en esta situación.

Pero, ¿qué es un castigo inteligente? Es el castigo que realmente disminuye la conducta indeseable, es el castigo que no produce resentimiento, es el castigo que no mata intereses; es el castigo que no produce personas rígidas y tímidas, es el castigo que no mata la espontaneidad y creatividad que en todos existe (...) Si queremos que el castigo sirva no lo usamos días u horas después de que la buena o la mala conducta ocurran (...) Nunca castigemos o reprendamos a un niño porque haga preguntas como muchas veces ocurre en nuestros salones de clase. Toda pregunta lleva curiosidad e inquietud y si la vamos a reprimir por medio del castigo, estaremos matando la curiosidad infantil, ingrediente muy importante en el desarrollo intelectual. Para concluir tengamos siempre presente que una buena disciplina puede ser mantenida por medio de una enseñanza interesante, un control positivo y un medio rico en satisfacciones.¹⁹

[167]

Las nuevas pautas de crianza señalaban la nivelación de las posiciones del padre y la madre en el hogar. De manera particular, a comienzos de los años setenta, estas nuevas pautas de crianza son causadas por una mayor participación del padre, física y emocionalmente en la educación de sus hijos. Estas, entre tantas otras reformas, empezaron en la clase media y se extendieron luego hacia uno y otro extremo de la escala social. El resultado de una mayor familiaridad entre padres e hijos es la relajación de la severidad, aunque no necesariamente de la disciplina.

Actualmente, no hay nada que un padre no pueda hacer por sus hijos desde los cuidados más íntimos, hasta las tareas domésticas más bajas. El padre actual es un compañero igual a la madre en la paternidad y está comprometido hasta el cuello en la vida de sus hijos desde el primer suspiro de estos hasta el último suyo (...) Muchos futuros padres se sienten padres responsables e implicados desde el momento en que sus mujeres quedan en cinta. Este sentimiento de ser padre comprometido, aún antes de la llegada de su primogénito ayuda a los hombres a cumplir desde el principio su papel en la educación de su familia y a sentirse en pie de igualdad con la madre (...) La personalidad del niño que se siente

19. “¿Se debe castigar a los niños?”, *El Tiempo* [Bogotá] 24 may. 1972: 3.

[168]

rechazado por uno de los dos puede quedar irremediablemente alterada. De hecho el desarrollo de la personalidad es tan sutil que a veces puede causarse un daño irreparable sin que llegue a existir algo tan claramente definido como una repulsa. Pero desde luego, todos los niños no son iguales, algunos tienen fuertes personalidades, cuyo desarrollo no se altera fácilmente y otros son tan sensibles que parecen capaces de leer pensamientos más íntimos de sus padres y de aceptar sin reservas solo los sentimientos sinceros.²⁰

El padre se hace así responsable de sus hijos, alejándose poco a poco de la época en que se consideraba que los hijos solo se convertían en una de sus responsabilidades cuando estos se hallaban en edad de ir a la escuela o cuando sus hijas alcanzaban la edad de contraer matrimonio. Para los años setenta, se reflexionaba el papel del padre y la esperanza que él tenía para ganarse la confianza de sus hijos durante toda la vida, aspecto que exigía a la vez un mayor compromiso en la práctica de crianza, iniciando por la primera infancia, y luego contestando las inquietantes y preguntas sin respuesta posible que un niño a cierta edad realiza frente a la vida adulta. Participar de este proceso se convierte en un privilegio que vivía cada padre de manera particular.

Para 1972 se decía que la falta de amor era una de las causas más graves de inseguridad en los niños y de las más frecuentes también:

No parece posible que un bebé deseado sufra de falta de cariño y que se dé cuenta de ello desde el momento en que nace y sin embargo sucede casi a diario. El Dr. Eduardo Camacho Borda, especialista en enfermedades de los niños, afirma que un gran número de las pequeñas dolencias infantiles tienen su causa en falta de amor de los padres hacia ellos y en desavenencias del matrimonio. El mundo moderno está lleno de problemas, las distancias son grandes, el tiempo es corto, las ocupaciones son múltiples y mil pequeños contratiempos diarios que afectan a la pareja la alejan de su hijo; el pequeño es un ser receptivo que sin comprender se ve afectado, atacado, desplazado, abandonado y

20. “De quién es el niño”, *El Tiempo* [Bogotá] 22 jun. 1972: 6. El artículo es en realidad la transcripción de un capítulo de un libro, cuyo autor es el famoso pediatra inglés que utiliza el seudónimo de “Médico de Familia”. *Cómo no matar a sus hijos* (Madrid: Alianza, 1971) 331.

se va volviendo tenso y tiene que expresar su malestar en alguna forma, llora o molesta.²¹

En lo referente a la intoxicación afectiva, el querer al hijo no significa sobre protegerlo, consentirlo en demasía, liberarlo de todas las obligaciones. El niño desde que nace debe recibir una educación estricta que lo capacite para convertirse en un adulto responsable, libre y con voluntad, que le permita desempeñarse en la vida. La sobreprotección y el consentimiento excesivo causan en el niño lo que se conoce como *intoxicación afectiva*. Son niños malcriados, desobedientes, inmaduros, que a pesar de que crezcan en edad van a conservar una mentalidad infantil y egoísta. Para esta época los padres deben comenzar a ser lo suficientemente conscientes para saber hasta dónde debe ir el amor y dónde comienza la intoxicación por sobre dosis afectiva. Caso contrario es la desnutrición afectiva, demostrada por el Dr. Camacho; este tipo de desnutrición es aún mayor en países como Colombia, en el que se comprueba cierto tipo de infancia marcada por la soledad y, en caso extremo, el maltrato.

[169]

El discurso de las nuevas prácticas de crianza lideradas por la pediatría se expresaban, en 1974, en el decálogo del adulto para con los niños, dado a conocer por el Dr. Juan Zapata Olivella, miembro de la Sociedad Colombiana, Mexicana y Americana de Pediatría. El decálogo establece, con relación al niño:

1) abrigarlo para que no sienta frío; 2) alimentarlo para que no sienta hambre; 3) darle techo para que no se moje; 4) vestirlo para que no esté desnudo; 5) alfabetizarlo para que sepa leer; 6) protegerlo para que no lo atropellen; 7) sonreírle para que sienta seguridad; 8) orientarlo para que siga el mejor camino; 9) darle caricias para que sienta afecto, 10) educarlo e instruirlo para que sea un hombre de bien.²²

Entre los nuevos diagnósticos se ponía al descubierto, además del tradicional discurso del cuidado, el abrigo y la protección, la demanda de cariño, amistad, confianza y diálogo para con los hijos, cayéndose en cuenta que el diálogo amoroso y sincero no era el más corriente entre los esposos y la familia moderna.

21. "No solo de pan vive el niño", *El Tiempo* [Bogotá] 15 oct. 1972: 16.

22. "Decálogo del adulto para con los niños", *El Tiempo* [Bogotá] 13 jun. 1974: 5.

[170]

En estas condiciones, si bien es cierto que existen obvias diferencias biológicas y funcionales entre el niño y el adulto, existen modelos culturales con relación al tipo de autoridad familiar, que pueden paralizar estas diferencias en detrimento del sano desarrollo del individuo. Dicha situación, para los especialistas, sucedía generalmente cuando se definían los papeles del niño y el adulto. Al niño no se le dejaba alternativa ni lugar a innovaciones ni a experimentos y menos a cuestionar el sentido de la orden impartida. Una cosa era que la autoridad paterna pareciera frente al niño como algo incoherente, arbitrario y amenazante y otra muy diferente que, al impartir la orden, se le diera la posibilidad de entenderla y compararla y, por consiguiente, sentirse seguro con la manera como sus padres profesaban esa autoridad.

En la modernidad se había establecido dos tipos de autoridad familiar:

El primero, definido como autoridad cerrada en donde los padres luchan por moldear, controlar y evaluar el comportamiento y las actitudes del niño de acuerdo con un patrón evaluador fijo de conducta. Estos padres son generalmente rígidos, hoscos y poco comunicativos. El segundo tipo de autoridad es abierta y se ha definido como una relación de autoridad en la que los padres son colaboradores eficientes, racionales y afectivos, esforzándose porque el niño encuentre en ellos imágenes gratas y atractivas como modelos de identificación, imitación y reafirmación. Somos una cultura definitivamente afincada en la norma y no en el afecto.²³

Según los psicólogos, obedecer es de por sí un acto difícil para el niño, ya que ese hecho implica, en la mayoría de las acciones, abandonar una situación agradable por una que no lo es, además de soportar en el común de los casos el consecuente regaño de los padres:

En términos generales, los niños difíciles deben su rebeldía a las situaciones antagónicas, imposiciones demasiado severas por parte de sus progenitores o cuando el hijo siente su omnipotencia frente a la autoridad familiar. En el primer caso, el niño reacciona de esa forma, porque, por lo general, los padres los corrigen a toda hora por cualquier insignificancia, hasta el punto de que el niño se habitúe a recibir regaños sin que lleguen a tener ningún sentido; el segundo, cuando los padres hacen mal uso de la autoridad familiar, especialmente en las familias de hijos únicos o pequeños donde los progenitores concentran toda la

23. “La equivocada autoridad familiar”, *El Tiempo* [Bogotá] 29 mar. 1977: 1B.

atención en los pequeños convirtiéndolos en eje del desarrollo de la vida familiar. Cuando los hijos saben que sus padres no mandan por mandar, sino por su propio bien y por el del resto de la familia, obedecen al momento, pues lo ven como una manera de corresponder al afecto de sus padres y no como una obligación.²⁴

En general, la educación de los hijos generó diversos tipos de reflexiones por medio de las cuales se buscó particularizar un nuevo modelo de infancia. La educación de los hijos fue una de las muchas cosas que la sociedad advertía como una tarea compleja. Por lo demás, el descubrimiento que hicieron los psicólogos sobre los diferentes trastornos de la personalidad que ocasionaba una educación familiar deficiente puso en guardia a muchos padres de familia con relación a las prácticas tradicionales. La educación de los hijos comenzó a dejar atrás el látigo, los castigos y los gritos, al confirmarse que con ello solo se profundizaban los problemas interiores del pequeño.

[171]

Dentro del proceso de individualización del niño, la Unesco publicó en 1979 un estudio sobre el niño y su desarrollo desde el nacimiento hasta los 6 años. En este le aclaraba a la familia que el niño de 0 a los 3 meses aprende a levantar la cabeza; de los 3 a los 6 meses comienza a coger voluntariamente un objeto que se halla cerca de la mano; de los 6 a los 9 meses se da vuelta para ponerse boca abajo y permanece sentado por un instante; de los 9 a los 12 meses se para solo y puede caminar apoyándose; de los 12 a los 18 meses el niño puede pronunciar entre 5 y 10 palabras; de 18 a 24 meses el niño sube y baja escaleras; de los 2 a los 3 años desarrolla considerablemente el lenguaje, emplea el “yo” y entiende la mayoría de palabras; de los 3 a los 4 años aprende a vestirse y desvestirse solo; de los 4 a los 5 años reconoce los colores y formas de los objetos, y de los 5 a los 6 años habla de modo correcto y pierde características infantiles del lenguaje.²⁵

Ser padre se convertía, tal vez, en la tarea más difícil que tenían los seres humanos, porque se estrenaba paternidad con la llegada del primer hijo, y muchas veces hasta con el segundo y el tercero. Se transforma así el pensamiento que se tenía frente al proceso de crianza, pues, antes, una persona al convertirse en padre automáticamente se le reconocía el estatus de magnífico educador. Pero la realidad, desde esta coyuntura, comenzó a ser diferente, pues no había ninguna otra tarea más difícil que educar a un

24. “Obediencia y autoridad. Solo padres”, *El Tiempo* [Bogotá] 20 abr. 1977: 1B.

25. “Desarrollo del niño hasta los seis años”, *El Tiempo* [Bogotá] 11 oct. 1979: 10E.

hijo, ya que nadie los prepara para ser padres. Para la psicóloga Lucía de Tabora “en realidad la base de los problemas entre padres e hijos es la falta de comunicación. Los padres no sabemos escuchar, damos soluciones por salir del paso, pero no nos adentramos en el complejo mundo del niño, por lo demás, la comunicación es otro aspecto del comportamiento humano que debe aprenderse”.²⁶

[172]

Para los especialistas, la educación no era cosa de laboratorio, de instituto, de experimento científico, sino una cosa de amor que necesita ante todo el calor que únicamente nace en el seno de la familia, la cual es para el niño un anticipo de lo que será el mundo y la sociedad para el hombre. Dentro de la familia el niño debe aprender esta lucha constante consigo mismo y con las circunstancias que ha de conducirlo con alegría y con inteligencia a cumplir con sus objetivos:

Una educación basada en bienestar material para el niño y preocupada en esconder las realidades amargas sería un error que no le permitiría prepararse para ser el hombre que debe cumplir con su destino. La familia para el niño puede y debe ser un consuelo, una guía, un sitio dónde satisfacer su hambre, abrigarse contra el frío, curarse de la enfermedad, pero lo más importante debe ser el aprendizaje de una vida en que se lucha con la sociedad y para la sociedad.

La nueva realidad, cada vez más abierta y flexible, introdujo muchos cambios en las normas de vida familiar. Estos cambios afectaron sustancialmente el papel y la situación de cada uno de los cónyuges. Así como las relaciones entre los hombres y las mujeres, maridos y esposas, padres e hijos. Los más importantes cambios dentro del contexto familiar para la primera mitad de los años ochenta eran los siguientes:

(...) la unión entre los distintos miembros de la familia se va haciendo más débil, la unidad familiar que vive bajo el mismo techo se limita a dos generaciones, no incluyendo a los abuelos, se trabaja menos en casa, hay más esposas y madres que trabajan fuera del hogar, el divorcio y las separaciones son más frecuentes, los medios educativos son más democráticos o incluso permisivos, la educación y la formación, y no solo la instrucción, se realiza más en la escuela que en el hogar, las diversiones y el tiempo de ocio se viven fuera del hogar. Pero la justa paradoja es que se ha vuelto más importante el medio material del hogar y se valora

26. “Cursos para enseñar a ser padres”, *El Tiempo*, 15 nov. 1981: 1E.

más su comodidad y confort. Los cambios en los tipos de vida familiar son causa inevitable de alteraciones en las relaciones de los distintos miembros de la familia.²⁷

En general, dentro de las nuevas prácticas de crianza, el desconocimiento y la soledad del niño, producto del nuevo tipo de familia que se constituía, requerían a su vez un nuevo modelo de práctica de crianza, que tomará fuerza durante la década de los años setenta. La seguridad del entorno familiar, los altos grados de amor, cariño y afecto que este pueda garantizar se convierten en una característica fundamental del nuevo tipo de familia, expresado en unas nuevas prácticas de crianza en las que el niño es valorado como un ser sensible y portador de una identidad en construcción. De hecho, dentro de las nuevas pautas de crianza, el rol de padre cambia sustancialmente, comprometiéndolo de manera directa con el proceso que vive el niño durante su primera infancia.

[173]

La influencia de la psicología, particularmente del psicoanálisis, se deja palpar de manera directa en el entorno familiar, pues se comienza a tener en cuenta que las experiencias negativas vividas en la infancia repercuten de manera directa en la personalidad del adulto. La nueva familia debe replantear las formas de control y castigo que aplica a sus hijos. El discurso del cuidado y la educación frente al niño se instauran en fronteras ubicadas más allá del ámbito familiar; el papel del especialista, particularmente del psicólogo, el pedagogo y el pediatra, terminan siendo valorados por la familia y la sociedad en general. El acercamiento al alma infantil, como principal objetivo de la ciencia, pero también de la familia, se convierte en toda una preocupación que el padre debe valorar desde el escenario práctico de la crianza de su hijo, ocupación que comienza a verse como una tarea compleja.

El juego

Como resultado de las nuevas prácticas de crianza, el niño termina por ser reconocido como un niño moderno, quien, a partir del proceso de socialización adecuado, conquista poco a poco su identidad; ello trae como resultado el ser contemplado de otra manera por parte de sus padres y la sociedad en general. En este sentido, los especialistas de la época desarrollan una serie de reflexiones en torno a la relación que el niño establece con el

27. "Cambios en la familia actual", *El Tiempo* [Bogotá] 14 sep. 1983: 10C.

juego, la cual se convierte en una actividad socializadora fundamental, valorada no solo por los especialistas del tema, sino también por la familia.

[174]

La importancia del juego como actividad socializadora iría tomada de la mano con la valoración y transformación del juguete. Efectivamente, el discurso del juego como actividad fundamental en el proceso de socialización del niño, por medio del cual de manera paulatina se inserta a la realidad de la vida adulta, marcha aparejado con las diferentes reflexiones en torno a la importancia del juguete, el tipo de juguete —ya sea tradicional o moderno— y sus transformaciones.

De tal manera, el pedagogo José Francisco Socarrás, se pronuncia en esta discusión instando la necesidad de acostumbrar a los niños a sacar una formación constructiva de los juegos, en lo que les corresponde un papel muy importante a los padres, orientando sus tendencias agresivas. Para Socarrás, “los padres deben atender al niño a través del juego, que es la actividad propia de la infancia, y entender que el niño juega porque es un niño, y no es un niño porque juega, y que con el juego se convierte en adulto”.²⁸ El juego se convierte para la infancia en una actividad muy importante, tan importante como lo es el trabajo en la vida adulta.

La sociedad comienza a comprender que por medio del juego el niño ejercita sus capacidades físicas y mentales, manifiesta sus intereses y conoce el medio que lo rodea. Ensayo su ingreso a grupos sociales y da escape a algunas tendencias agresivas que se manifestaban en la sociedad.²⁹ En este sentido, había que facilitarle al niño, por tanto, los elementos para que estas capacidades requeridas por la nueva sociedad fueran puestas en práctica. Por lo demás, la lucha contra la violencia, como expresión del instinto social, por medio del juego no debía ser una cosa des-coordinada, debía venir primero del mundo de los adultos.

El juego, como principal actividad lúdica en el niño y herramienta socializadora de la familia, se mostraba en oposición a los castigos tradicionales, entre ellos al castigo físico. Las nuevas pautas de crianza reivindicaban la afectividad y la cercanía a las demandas y necesidades de este nuevo sujeto. Las reflexiones en torno a esta actividad tomaban mayor fuerza durante la época de navidad, periodo en el que se reflexionaba en torno al tipo de juguete indicado para los niños. Por ejemplo, para diciembre de 1969 se daba

28. “Los juguetes bélicos pueden servir para que los chiquillos controlen sus inclinaciones agresivas”, *El Tiempo* [Bogotá] 9 may. 1969: 21.

29. “Los juguetes bélicos”, *El Tiempo* [Bogotá] 3 jun. 1969: 12.

cuenta de la enorme cantidad de padres que persistían en comprar un tren eléctrico a su hijo de cinco años en circunstancias paradójicas, pues, una vez comprado el regalo al niño se le prohibía tocar el juguete, a menos de que sus padres estuvieran presentes. En estas circunstancias:

(...) dar una paliza a un niño que ha roto su juguete es una costumbre de muchos padres (...) Es un gran problema tener que elegir el juguete adecuado para nuestros hijos. El error más grande que comentemos es regalar cosas demasiado avanzadas para la edad de nuestros hijos. Nos imaginamos que los juguetes son como los pantalones, los compramos siempre una talla más para que cuando el niño crezca lo siga usando. Si usted quiere regalar a su hijo un complejo mecano debe hacerlo cuando él tenga la habilidad y fuerza suficiente como para manipular todos los aparatos. Si regala a su hijo un juguete muy complicado lo puede privar de disfrutarlo en un futuro. Por otra parte, un juguete muy complicado puede causar sentimiento de frustración en el niño (...) No hace falta que los juguetes sean caros, ni que los padres tengan que hacer un sacrificio para regalarlos. En muchas ocasiones los regalos caros no suplen la ilusión del niño y esta ilusión es la que hay que conseguir inculcarles.³⁰

[175]

En consecuencia, desde cierta perspectiva socializadora lo que importaba en el proceso era el juego y no propiamente el juguete, pues lo significativo consistía en la actividad que el niño realizara con este. Para algunos psicólogos, se debía imponer la lógica del provecho de la actividad socializadora por encima de la intoxicación comercial que imponía el juguete moderno.

Por otro lado, la niñez, convertida desde cierta perspectiva pediátrica en la edad del juego, defendía su importancia y el ambiente que esta actividad propiciaba para el desarrollo psíquico e intelectual del niño.³¹ Los juguetes educativos ayudaban a la nueva mamá en la difícil tarea para que el niño aprendiera los conocimientos que la sociedad cada día mostraba como más complejos. En este sentido:

(...) el juego educativo y el juguete entregado al niño en el momento preciso de su desarrollo son la mejor ayuda para su aprendizaje y adaptación al medio ambiente. Para la socióloga especialista Blanca Caval, el fracaso de los niños en el colegio en un alto porcentaje se debía a que en la época del aprendizaje inicial, cuando apenas están descubriendo el

30. "Los regalos para la nochebuena", *El Tiempo* [Bogotá] 17 dic. 1969: 15.

31. "Edad del juego", *El Tiempo* [Bogotá] 22 jun. 1972. 12.

mundo, los niños en su mayoría han sido completamente desatendidos por los padres que se contentaban con distraerlos con los más costosos juguetes, pero no se preocupaban por enseñárselos a usar, y desarrollar así su capacidad creadora, su inteligencia y su imaginación.³²

[176]

La práctica del juego se convierte en la principal y tal vez la única actividad posible en el niño hasta los doce años y quizá a través de toda su vida. El juego, entonces, es para el niño una actividad permanente en la que se encuentra más a gusto y a través de la cual se puede proporcionar cualquier información nueva que conduzca a aprender algo concreto. Ante esta nueva orientación, la acción del educador profesional o la del padre de familia debía conducirse de manera tal que facilitara las condiciones para que mediante el juego, dirigido o espontáneo, el niño desarrollara destrezas y aptitudes aplicables a la comprensión y adaptación necesarias para relacionarse en el medio social del que hace parte.

Para el año 1976 el juguete se convierte en el instrumento mediante el cual el niño desarrolla una actividad de juego, tomado de la mano del desarrollo de su inteligencia. Un juguete didáctico, un juguete educativo, será todo juguete que, además de ofrecer distracción, sea el apropiado para que el niño desarrolle ciertas destrezas y aptitudes:

Para que este juguete cumpla con la condición de ser didáctico y educativo será necesario que: se trate de un instrumento manipulable fácilmente por el niño, que se adapte a la fantasía que siempre el niño le imprime a sus juegos y que goce fácilmente de la seguridad suficiente, a fin de que la actividad emprendida por él no requiera de la vigilancia de los mayores. Padres y maestros emprenderían una labor fructífera en la educación del niño si todo juego lo hace educativo y todo juguete didáctico.³³

Durante este período, los psicólogos establecieron que el juguete era un elemento fundamental en el desarrollo de la personalidad del niño. En efecto, los juguetes promovían su iniciativa y creatividad, encauzando sus instintos innatos agresivos de manera que no se volcaran sobre otros objetos. En los primeros años de vida, el cerebro del niño se encuentra en pleno

32. “Al niño hay que enseñarle a jugar”, *El Tiempo* [Bogotá] 26 nov. 1972: 16.

33. “La importancia del juguete y de los juegos infantiles”, *El Tiempo* [Bogotá] 15 dic. 1976: 17.

desarrollo y está tratando de comprender y adaptarse al mundo que lo rodea. La anterior mirada psicológica era soportada en un alto porcentaje por los intereses que establecían las empresas que comerciaban los juguetes en el país. Para estas empresas, “el cauce natural para lograr un normal desenvolvimiento del niño es la juguetería que constituye en realidad el mundo de los mayores en miniatura. Consciente de la importancia que representa la juguetería para la educación y el crecimiento del menor, la industria ha venido preocupada por producir juguetes de tipo recreativo, imaginativo y didáctico que sirva para el desarrollo de la mentalidad del niño, su imaginación y personalidad.”³⁴

[177]

El año de 1976 fue fundamental en la discusión que se desarrolló en torno al papel del juego y el juguete a nivel nacional. Las jugueterías, por su parte, desde cierta perspectiva comercial y de consumo infantil, crearon un prototipo de niño moderno, pensado desde occidente, que a partir de ese año tomaría cuerpo en Colombia. La razón fundamental era que desde 1976 se liberaron las importaciones de juguetes, lo que le permitió al comercio ofrecer una variedad de juguetes extranjeros que, hasta ese momento eran de difícil adquisición para la mayoría de la población colombiana. Los juguetes tradicionales le dan paso a los juguetes modernos; los carritos de madera y las muñecas de trapo le dan paso a los juguetes eléctricos y a las muñecas de plástico, acompañadas del nuevo estereotipo de belleza infantil que el nuevo juguete llevaba implícito.

Sin duda, la comercialización del juguete fue un fenómeno que los colombianos comenzaron a vivir desde la segunda mitad de la década de los setenta. Esta nueva situación acarrearía repercusiones directas en dos frentes: primero, la comercialización del juguete, su lucro y ganancia para las agencias comerciales y, en segundo lugar, el papel del juguete en el proceso de socialización del niño. En primer lugar, la comercialización del juguete se expresó en la inauguración de la boutique “Barbie y sus amigos”, la cual abrió sus puertas en Bogotá en octubre de 1978, invitando a las niñas para que conocieran este nuevo y maravilloso mundo infantil, donde se podrían adquirir los más bellos juguetes de las marcas más famosas del mundo.³⁵ En segundo lugar, algunas de estas agencias comerciales pensaban en las implicaciones del juguete con relación al desarrollo cognitivo y socio afectivo del niño.

34. “La oferta de juguetes”, *El Tiempo* [Bogotá] 9 dic. 1976: 14D.

35. “Barbies boutique”, *El Tiempo* [Bogotá] 7 oct. 1978: 3B.

Para la marca de juguetes *Fisher-Price*, que hizo presencia en Colombia en el año 1979, un juguete que gusta al niño es aquel que divierte y se adapta a una de sus tres etapas de desarrollo.

[178]

Tenemos en principio el descubrimiento del espacio senso-motor, es necesario el movimiento, los móviles y los colores (rojos y naranjas). A los dos años viene la etapa del pensamiento pre-operacional. En ese momento el niño comprende la relación causa-efecto, le encanta tirar, empujar, lanzar. Entre los cinco y once años de edad, en la etapa de la lógica concreta, se apoya en la realidad para jugar, por eso la importancia de los juguetes en miniatura. Con estas bases se elaboran los juguetes que deben además cumplir las reglas de seguridad en tamaño y resistencia. Los diseñadores sondean a los niños viéndolos sin ser vistos detrás de un vidrio. El juguete que se está probando está dentro de los otros, se toma nota hasta de los gestos de los niños y se consulta a psicólogos, para así hacer modificaciones.³⁶

La marca *Fisher-Price* reivindicaba la necesidad de tener en cuenta los cambios del mundo, por eso lanzó en 1979 la fabricación de juguetes electrónicos y audiovisuales, porque a causa de la televisión, entre otros, los niños modernos para la agencia eran “hipersofisticados”.

La lucha entre el juguete tradicional y el juguete moderno se viviría desde esta coyuntura y tendría como principal escenario la Feria del Juguete, la cual se celebró en el centro de Bogotá por varios años, desde 1976, entre el 14 y 25 de diciembre. Esta feria contó en sus primeros años con el patrocinio de la alcaldía de la capital y con la participación de cerca de 1.500 vendedores, con idéntica cantidad de casetas. La mayoría de ellos, en 1976, seguían siendo artesanos que durante todo el año y con gran sacrificio fabricaban diversidad de juguetería, destacándose los de madera.³⁷ Luego, dos años después, los grandes almacenes entraron a competir en la Feria del Juguete, dispuesta en la avenida 19, en pleno centro de Bogotá, montando los más grandes estantes de exhibición.³⁸ Como era de esperarse, la competencia traería a la postre la quiebra del pequeño artesano productor de juguetes frente a la tecnología y la variedad que esta ofrecía. Así, para finales de los años setenta se comprobaba

36. “Los niños intervienen en la fabricación de juguetes”, *El Tiempo* [Bogotá] 23 abr. 1979: 1B.

37. “Feria del Juguete”, *El Tiempo* [Bogotá] 9 dic. 1976: 13D.

38. “Ferias del juguete en todo Bogotá”, *El Tiempo* [Bogotá] 7 dic. 1978: 1E.

cómo la mayoría de jugueteros, siendo un grupo de pequeños artesanos que durante todo el año trabajaban la madera, la felpa y la arcilla, para ofrecer finalmente muñecos, carros, soldaditos y trompos, se veían amenazados por los supermercados y almacenes de cadena que inclusive abrieron secciones especializadas en juguetes, convirtiéndose este en el golpe final para el pequeño gremio de artesanos de juguetes que aún quedaba.³⁹

El proceso de socialización del niño moderno cambiaría como resultado de la comercialización del juguete, su nuevo estereotipo y tecnología, que desde entonces se encuentra a la par con lo que ofrecen los medios de comunicación; particularmente la televisión, que influiría en el nuevo imaginario de infancia y que se comienza a constituir como producto de esta particular situación. No obstante el proceso de comercialización que en ese momento vivía el juguete, el juego como principal actividad socializadora seguía representando una preocupación fundamental dentro de diferentes escenarios de discusión. Para el psicólogo Jean Chateau,

[179]

(..) el juego es para el niño lo mismo que el trabajo para el adulto. Al contrario del adulto que juega para descansar y para distraerse de su trabajo, el niño mediante el juego se afirma y se sitúa en la sociedad. A lo largo de la infancia los juguetes permiten al niño prepararse para la edad adulta. A cada edad y cada periodo de su evolución le corresponden juguetes distintos. Cada nueva fase del carácter de los niños puede desarrollarse gracias a los juegos.⁴⁰

Mediante el juego como herramienta de exploración, el niño investiga y ensaya. El juego es una actividad absolutamente indispensable en la formación del niño. Cuando juega está poniendo su imaginación y sus capacidades en práctica. Jugando, el niño conoce el mundo que lo rodea, aprende qué es arriba y qué es abajo, qué es duro y qué es blando. Además, aprende cosas de sí mismo. “Pero hasta qué punto los adultos soportan los juegos de los niños, son precisamente ellos los que no dejan que el juego cumpla su función y los que no dejan que el niño disfrute. Por razón del juego el niño aprende cosas que nadie, por ningún otro medio, es capaz de enseñar”.⁴¹

Desde la perspectiva del juego comenzaba a quedar claro cómo el niño debía ser tratado como tal y no como un adulto en formato pequeño al que

39. “Ferias del juguete”, *El Tiempo* [Bogotá] 13 dic. 1979: 10E.

40. “En navidad que regalar a sus hijos”, *El Tiempo* [Bogotá] 20 dic. 1977: última A.

41. “El mundo mágico del niño”, *El Tiempo* [Bogotá] 2 feb. 1978: 1B.

[180]

se le propone un trabajo con el pretexto engañoso de que se trata de un juguete. El niño tiene que dejar vagabundear su imaginación, soñar, crear por el placer de crear y no para construir algo útil. El niño pequeño necesita jugar. Es una necesidad vital para él, lo mismo que dormir y comer. El juego debe ser uno y otro al mismo tiempo; por lo tanto, debe ser una distracción consentida y no una obligación. El niño se divierte con su imaginación más que con los juguetes lujosos. Solo los niños deben decir qué es lo que esperan de un juguete.⁴²

Aun así, en una serie de mesas redondas de discusión se deducía que el niño con demasiada frecuencia era agredido por medio del tipo de juguete pensado para él. Por ejemplo, los muñecos con sexo. Cuando aparecieron en el mercado, muchos padres, educadores y algunos psicólogos se opusieron rotundamente. Sostenían que la educación sexual debía ser impartida de otra forma y que un juguete de esta naturaleza en nada contribuía a ello. Según los especialistas en juguetes, hasta finales de los años setenta los muñecos no tenían sexo, pero cuando al fin se reconoció la necesidad de una sana educación sexual surgió la polémica en torno a los muñecos asexuados.

Ya que los muñecos son tan importantes para los niños se busca que sean muy similares a la realidad, por esto no solo se están fabricando con sexo, sino también de un color de piel distinta a la blanca. Los muñecos y las muñecas, más que juguetes, tienen implicaciones psicológicas y sociológicas que hasta hace poco no eran tomadas en cuenta por los padres. El gran problema de la muñeca es que no dejan jugar al niño con ella. Esto es solo una afirmación del machismo, ya que el muñeco no afecta para nada la vida sexual del individuo. El muñeco significa un conocimiento para el niño que aún no ha refinado su imagen corporal. Para que el muñeco cumpla su función no hay que reprimir al niño, el niño expresa sus vivencias y sentimientos con los muñecos.⁴³

En general, el juego es valorado como la actividad vital del niño, siendo la principal proyección del alma hacia el mundo.

Un mundo mágico y pleno de imágenes, fruto de sus iniciativas de su forma de ver la realidad de las cosas, dentro del cual va ordenando conceptos y desarrollando formas expresivas, que más tarde le permitirán la adaptación de los mayores. La participación del padre en el hogar

42. “El juguete y la imaginación infantil”, *Carrusel* (Bogotá, 12 may. 1978).

43. “Muñecos; lo que les faltaba, sexo”, *El Tiempo* [Bogotá] 22 oct. 1978: última A.

es de gran importancia puesto que como la mujer ha incursionado en el mundo laboral, el tiempo para los hijos es cada vez más reducido, por lo tanto, el padre debe estar consciente de esa situación y colaborar activamente con las actividades domésticas, atender a sus hijos y no considerar este hecho como algo incompatible con la masculinidad.⁴⁴

Para comienzos de los años ochenta, el discurso psicológico, pedagógico y psiquiátrico le había dejado en claro al adulto la importancia del juego. El adulto lo debía comprender y reconocer, ya que era a través de este que el niño descubría el mundo y se vinculaba con él. En cada una de las etapas del desarrollo infantil, el juego cumplía un papel de vital importancia, ya que, además de un esfuerzo físico, el juego implicaba una actividad intelectual que debía ser estimulada por el adulto, quien antes de ser un observador debía ser un acompañante en los juegos infantiles. Para los pediatras, nunca un padre podría considerarse como verdadero educador de su hijo si no participaba o atendía sus momentos de juego. Por otro lado, el tipo de juguete incidía de manera directa en el proceso de socialización del niño y el imaginario que se construía socialmente de él. También, la calidad del juego demostraba y fortalecía el grado de desarrollo intelectual y afectivo del niño. Lograr una simbiosis entre estos elementos en el proceso de socialización, como lo eran el juego, el juguete y el nivel de acompañamiento del adulto, traería como resultado el disfrute pleno del juego como actividad que enriquecía la imaginación del niño y facilitaba los medios para que desarrollase su capacidad creativa y, de paso, se insertara poco a poco al mundo adulto.

[181]

El discurso de la socialización

Las nuevas prácticas de crianza expresadas en la comprensión hacia el niño, su cuidado y educación, desde una perspectiva moderna y por qué no científica, que comienzan a hacer parte del contexto familiar en esta coyuntura, vislumbraron la posibilidad de construir un nuevo tipo de infancia, que es valorada de manera positiva. Así mismo, la reivindicación del juego como principal actividad en el desarrollo cognitivo, mental y afectivo del niño facilitaron las condiciones de posibilidad para la emergencia de un nuevo tipo de infancia en la que se comienza a vivir un nuevo proceso de subjetivación.

44. “Hay que jugar con los hijos”, *El Tiempo* [Bogotá] 16 jun. 1982: 9F.

[182]

Por lo demás, el discurso de la socialización comenzó a decantarse en el contexto nacional desde finales de los años sesenta, cuando se empezó a valorar de manera positiva el proceso de desarrollo que vivía el niño en la familia. Las indagaciones iniciales en torno al tema de la socialización establecían efectivamente que no solo las experiencias infantiles eran decisivas para la personalidad adulta, sino que una cantidad extraordinaria de modos de pensar y de actuar del adulto son en planos distintos la continuación o la reacción a situaciones análogas de la infancia. En este sentido, el estudio del alma infantil se convierte en un punto nodal de discusión desde la perspectiva socializadora por parte de la sicología, la pediatría y la medicina.

No se necesita leer muchos libros de sicología o de pediatría para que la madre entienda a su niño. Cuando este empieza a hablar la comprensión es aún más fácil. Sin embargo, existen situaciones en que la madre por comprensiva y preparada que sea, choca contra algunos síntomas de la neurosis infantil u otros disturbios neuropsíquicos que puedan golpear al niño sin que los papás sean responsables. Ante esta duda se necesita ayuda de un pediatra o de un psicólogo, para los demás problemas la solución es el amor.⁴⁵

Sin duda, los discursos del especialista como el del psicólogo, el pediatra y el médico comenzaron a evidenciar de cierta manera la necesidad de decantar el proceso de socialización del niño, aspecto que traía como repercusión directa su individualización. Sin embargo, es para mediados de los años setenta que termina de tomar fuerza el discurso de la socialización que valoraba de manera integral al nuevo infante. Por lo demás, la socialización, como parte del proceso educativo en el niño, comienza en la familia y no en la escuela, como se creía anteriormente. En la socialización, como parte integral del proceso educativo, se debía tener en cuenta, de manera equilibrada, el papel de la familia y la escuela. La formación del niño es toda una reunión de situaciones de aptitudes, de elementos, dotaciones, es decir, de un bagaje intelectual, psíquico y físico distinto en cada persona, y que para su desarrollo y éxito final requieren del concurso conjunto de los padres, el colegio y la comunidad.

Sucede que estamos acostumbrados a considerar la instrucción de los hijos en una forma completamente distinta a como consideramos el resto de su formación y ello se debe a la creencia muy generalizada

45. "La relación madre niño", *El Tiempo* [Bogotá] 16 abr. 1970: 9.

de que la formación escolar es la base de futuras posibilidades intelectuales y profesionales y, por lo tanto, mejores condiciones de vida. La instrucción es un factor de éxito, pero ella sola excluye a otros factores importantes. Es más importante el equilibrio de todos los planos de la existencia del niño que su instrucción o posibilidades económicas (...) Si los padres quieren comprender los verdaderos problemas de sus hijos es necesario comenzar por no considerar como aislado el problema escolar. Cuando se piensa en estudio se asimila con otros conceptos como trabajo, esfuerzo, dedicación, responsabilidad. No hay que exagerar. La enseñanza también es alegría, libertad y otras distracciones (...) Muchas de las actitudes que los adultos utilizamos en la vida del trabajo, las adquirimos de niños, sin darnos cuenta, jugando. Es cierto que el colegio proporciona una cantidad de conocimientos específicos que difícilmente podría adquirir un niño en su casa. Pero también es cierto que para aprenderlos él utiliza las mismas capacidades de atención, razonamiento, comprensión, memoria, iniciativa, intuición, expresión y otras que se han formado en la edad preescolar y que se consolidan poco a poco en la experiencia extraescolar de cada día.⁴⁶

[183]

El discurso de la socialización se decanta, valorando inicialmente el papel del contexto familiar y escolar en el que se encuentra inmerso el niño. De tal manera, la concepción creada o no que la persona tenga de sí misma y del mundo que la rodea determina en gran medida su comportamiento futuro:

El logro de metas y deseos y los medios que esta persona escoge para alcanzarlos están determinados por la manera como percibió sus propias capacidades de logro y por la manera como se relaciona con las limitaciones y oportunidades del mundo exterior. Un individuo que sienta y cree que el mundo que lo rodea es hostil y peligroso, mantendrá conductas diferentes a las que presenta otro individuo que concibe este mundo como amistoso, alegre y lleno de oportunidades. Y es justamente en relación con este aspecto donde se hace necesario profundizar un poco el proceso de socialización del niño.⁴⁷

46. "Estudio vs. diversión. El gran dilema de los padres y los hijos", *El Tiempo* [Bogotá] 31 agos. 1975: 7.

47. "La socialización de la familia", *El Tiempo* [Bogotá] 14 feb. 1977: 1B. El artículo escrito por la psicóloga María Victoria Hurtado da cuenta de la manera cómo

[184]

Para la especialista en el tema de familia, María Victoria Hurtado, la socialización se inicia en la familia mediante la interacción profunda y progresiva entre el infante y sus progenitores. Esta interacción se conoce como el dar y recibir, y con ella el grupo familiar facilita al niño las herramientas necesarias para su desempeño social, indicándole los canales apropiados de comportamiento, de manera que pueda desarrollarse dentro de ellos, motivando así su crecimiento físico, psicológico y social. De su parte el niño aporta a la familia su presencia física, con sus correspondientes estímulos psicológicos, contribuyendo con su capacidad de aprender y desarrollar impulsos, intereses, emociones y sentimientos. Esta situación de estímulos respuesta, vista más detenidamente, indica que existen dos ejes de acción dentro de la dinámica familiar: por un lado, los padres agentes socializadores con su patrón particular de autoridad y disciplina y, de otro, la infancia desempeñándose como actor. Por eso la socialización no se da en línea directa entre el individuo y la sociedad en general, sino entre los padres y el infante.

Para María Victoria Hurtado, a medida que prospera esta interacción entre padres e infante se desarrolla una serie de procesos denominados, a nivel puramente social, identificación, imitación e imagen del propio ser. El más conocido de estos es la identificación, que se presenta como consecuencia de la satisfacción de necesidades primarias en el niño y que transcurre rápidamente tomando connotaciones diferentes a medida que el infante es capaz de diferenciar entre la propia persona y las personas de los agentes socializadores. El fenómeno de la identificación, sumado al otro de la imitación, hace que el niño escoja un modelo dentro de los agentes socializadores para sentir, actuar y pensar y, en definitiva, para llegar a ser como el modelo.

En este sentido, se pueden identificar dos formas de escogencia que se traducen luego en aprendizajes. En la primera, el niño observa los resultados de su comportamiento del agente socializador y aprende que el comportamiento le acarrea la recompensa o la amonestación de este agente. En la segunda, el niño observa las acciones de los padres o agentes socializadores, las reproduce y espera ser recompensado o amonestado de acuerdo con el grado de conformidad que ha logrado con la acción del modelo. Parece ser que la motivación del niño, con relación a la escogencia del modelo, está

en Colombia el discurso de la socialización toma cuerpo dentro del producto de las transformaciones vividas en la sociedad y particularmente en la familia.

determinada por la oposición que este modelo tiene entre la familia, ya sea la persona con mayor poder dentro del grupo —que el niño escoge por temor a que le niegue afecto o a que le haga daño— ya sea como persona que frecuentemente lo recompensa y que es querida por toda la familia.

De tal manera, en el proceso de socialización, la imagen que el niño tenga de sí mismo surge de la interacción con los demás miembros de la familia, en particular, con los padres. El niño empieza a evaluar su comportamiento en términos de la reacción que suscita en los padres, cuyo aspecto se convierte en el punto de partida del proceso que envuelve el desarrollo de su propia imagen. Esta imagen de su propio ser empieza a dibujarse con base en experiencias muy sencillas en las que la emulación o la corrección ante las conductas del niño son fundamentales. El niño se evalúa a sí mismo, calificando sus ideas y comportamientos de acuerdo con la respuesta que recibe del grupo familiar.

[185]

Para María Victoria Hurtado, en el proceso de socialización, particularmente en la formación de la imagen de sí mismo del niño, se identifican tres aspectos. El primero es el aspecto cognoscitivo, que le permite al niño saber lo que es y lo que no es, de acuerdo con sus aciertos y desaciertos y los estímulos del contexto. El segundo es el aspecto afectivo, que indica cómo se siente el niño con respecto a sí mismo. Unos padres afectuosos con su hijo hacen que este se sienta digno de ser amado; en caso contrario, nos muestran un niño que siente que algo anda mal en él, ya que no es digno de afecto. Y el último es el aspecto de comportamiento, o sea, las actuaciones del niño en relación consigo mismo, cómo piensa, cómo se siente y cómo se ve cuando actúa. El niño que ejecuta un acto cualquiera, va a considerarse como actor, lo que hace que se mire a sí mismo como alguien tranquilo, agresivo, violento, etc., de acuerdo con la reacción que sus acciones produzcan dentro de la familia.

Para los especialistas en el tema, todo este rico contenido que encierra la socialización del niño en el seno de la familia debía ser conocido tanto por los padres como por los maestros y demás personas que actuaban como figuras importantes durante los primeros años de vida del niño. En este sentido, era innegable que todas las manifestaciones de aprobación o rechazo de los padres hacia las acciones o ideas del niño iban siendo registradas por este como indicación de su papel y de la constitución de su identidad social. Se debía tener en cuenta que en el proceso de socialización, el niño no aprende al azar; su aprendizaje dependía, en primer lugar, de las oportunidades y estímulos que el mundo social pone a su alcance y, en segundo lugar, de

cómo sus padres, maestros y demás adultos utilizan esas oportunidades en provecho suyo como elemento de enseñanza.

[186]

Para Marisa Uribe Hurtado, dentro del proceso de socialización se debían tener en cuenta dos categorías fundamentales: la de desarrollo y la de aprendizaje. El primero, el concepto de desarrollo, hace referencia a algo que crece y que progresa en algún sentido. Usualmente este progreso conlleva cambios tanto de forma como de tamaño. El segundo es el concepto de aprendizaje, que alude a todas aquellas habilidades y conocimientos que va adquiriendo el niño, como hablar, escribir, leer, formar un vocabulario, etc. Aunque desarrollo y aprendizaje son dos procesos íntimamente relacionados, es más común que los padres noten los cambios físicos de sus hijos antes que aquellos que se producen a nivel del puro aprendizaje. Dentro del discurso de la socialización se deja en claro la propuesta integral del proceso desde el discurso de las teorías del desarrollo infantil. En este sentido, se aclara a los padres la relación que tiene este discurso con los aprendizajes, debido a que:

(...) el bebé de meses es capaz de oír sonidos de la conversación de sus padres, y sentir cómo estos utilizan los vocablos, mucho antes de que él pueda vocalizar su primera palabra. O que el niño de dos años sabe que se le extravió uno de sus cubos de madera antes de desarrollar la idea de número. Durante los primeros cinco años de vida del niño la labor educativa de los padres requiere no solamente que estos dediquen la atención indispensable a la supervivencia del infante, alimento, protección y albergue, sino poner el mayor esmero en el proceso de desarrollo de sus conocimientos y habilidades. Esta labor requiere de parte de los padres madurez, observación, paciencia y sobre todo ingenio y maestría en la identificación de aquellos momentos y situaciones que se prestan para enseñar y ampliar el vocabulario del niño, la formación de frases simples; las diferencias entre los objetos, su forma, su tamaño, su color y su textura. Al referirnos a un objeto debemos siempre señalarle claramente y darle su nombre exacto, ya que la ayuda visual y auditiva es invaluable en los primeros años del infante. Las experiencias en el aprendizaje del niño son consideradas como el conocimiento primordial sobre el cual se construirán futuros conceptos.⁴⁸

48. “Niños inteligentes si los padres lo son”, *El Tiempo* [Bogotá] 17 dic. 1977: última A.

Sin duda, la socialización, vista desde la perspectiva sociológica, con los anteriores análisis se convierte, para el año 1977, en todo un acontecimiento discursivo, en el que un conjunto de enunciados, prácticas y discursos alcanzan cierto grado de coherencia y organización, que son capaces de construir un dominio del saber en torno a la infancia. Este acontecimiento discursivo da cuenta de un momento de organización de toda una serie de prácticas y enunciados hablados o escritos que desembocan en una unidad discursiva en torno a las prácticas de crianza y el discurso de la socialización, que desde entonces se instalan en Colombia.

[187]

Las teorías del desarrollo, como parte consustancial del discurso de la socialización, individualizaban al niño en una serie de etapas, las cuales buscaron por diferentes medios llegar al contexto familiar. El discurso de la socialización delimita una nueva concepción de infancia mediante el cual se valora el juego en el proceso de naturalización que vive el niño. Desde este nuevo discurso y mirada se aprecian las experiencias infantiles y su incidencia determinante en la constitución de la identidad y, particularmente, en la definición de la personalidad adulta. La socialización, por lo demás, comienza en la familia y no en la escuela, como se creía anteriormente, demandando de estas dos instituciones socializadoras su cercanía y complementariedad. De tal manera, el discurso de la socialización valora el contexto y sus implicaciones en el desarrollo cognitivo y socio-afectivo del niño. La interacción del niño con los miembros de la familia y luego con los miembros de la escuela cumple un papel fundamental en la imagen que el niño construye de sí. Por lo demás, desde el discurso de la socialización, con relación a la imagen que el niño tiene de sí mismo, se deben tener en cuenta al menos en tres niveles: el cognitivo, el afectivo y el de comportamiento.

En general, este nuevo discurso, que vislumbra la socialización como proceso, debe ser valorado tanto por los padres como por los maestros y, en general, por las demás personas comprometidas con el cuidado de los niños. El discurso de la socialización se apoya desde entonces en dos ejes fundamentales, por medio de los cuales se construiría una nueva imagen de infancia, las teorías del desarrollo y las teorías del aprendizaje. Dichos ejes influirían en la definición de lo que es la infancia contemporánea tanto en el contexto familiar como en el escolar.

OBRAS CITADAS

I. Fuentes primarias

Periódicos

El Tiempo [Bogotá] 1968-1984.

[188]

II. Fuentes secundarias

Libros y artículos

Ariés, Philippe. *El niño y vida familiar en el antiguo régimen*. Madrid: Tauros, 1987.

Castells, Manuel. “El fin del patriarcado: movimientos sociales, familia y sexualidad en la era de la información”. *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI, 1999.

Donzelot, Jacques. *La policía de las familias*. Valencia: Pretextos, 1990.

Elias, Norbert. “La civilización de los padres”. *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Norma, 1998.

Foucault, Michael. *Arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 1970.

Foucault, Michael. *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI, 1976.

Giddens, Antoni. *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Catedra, 2004.

Hard Michael y Antonio Negri. *Imperio*. Barcelona: Paidós, 2002.

Quiceno, Humberto. “Sujeto y subjetividad en Foucault”. Documento inédito. Bogotá, 2007.

Zuluaga Garcés. Olga Lucía. *Pedagogía e historia. La historicidad de la pedagogía. La enseñanza un objeto de saber*. Bogotá: Siglo del Hombre/ Universidad de Antioquia/ Anthropos, 1999.